

María Guerrero; su nombre está tallado para una vida eterna. Felices nosotros que somos contemporáneos de la excelsa trágica, y hemos escuchado la música de su voz angelical que despierta los corazones dormidos, que extremece las entrañas más duras y pone llanto en los ojos de los que no lloraron jamás.

María Guerrero es única; algo como una roja y gigante, sobre todo lo que la rodea. Todas las muchachitas de



su cohorte, y otras que desde los ojos la envidiaron, buscan en vano el acento de esa prodigiosa voz y la gama de sus gestos y ademanes.

Es única. Seremos viejos algún día, y entonces—cuando los venideros ensalcen a la actriz—diremos con melancólica nostalgia: «¡María Guerrero, aquella María Guerrero!»

Y el recuerdo de la insigne trágica rozará nuestros cabellos blancos como una ráfaga de nuestras primaveras.

La corresponde el puesto de honor en las planas de LA CIUDAD.

## EL GRUPO DE LA MERCED

De todos los actos celebrados en los pasados días, ninguno de tanta transcendencia para la ciudad, como la inauguración de esa escuela de la Merced, levantada por iniciativa del Concejo y, más que nada, por el impulso de una mujer animosa, de una maestra de vocación, doña Natividad Calvo Montealegre.

Jacinto Benavente, que recorrió todas las dependencias del grupo escolar acompañado por la culta profesora, habló luego con sincero elogio de la impresión que le había causado esa mujer tan resuelta en sus actos, tan dueña de sus palabras, que habla con maternal vehemencia de los niños que educa y ansia—para ellos—las perfecciones de la enseñanza moderna.

Honra de Salamanca es ese edificio que contrasta tan fuertemente frente a la clásica escuela sombría, ingrata, cárcel silenciosa que hace apetecible a los pequeños la golfa libertad de la calle.

Cada escuela que se levante, como esa de la Merced, supone un centenar de niños mejor educados, de entre los cuales acaso se destaquen, para bien de su pueblo, algunos talentos que se hubieran perdido de no haber estado en la sombra del silencio humilde y del taller.

Enhorabuena a la señora Calvo Montealegre, que ha logrado el premio de sus afanes, nuestro aplauso al Ayuntamiento actual, pues obras como esa disipan muchos desastrosos.

## DOSCIENTOS MIL Y PICO

Regocijémonos, porque es una gran noticia que nos regocijemos y celebremos la providente sociedad del Gobierno, que en esta ocasión ha venido a librarnos con su diligencia de la mortalidad de las angustias. Ya, mal y nunca solía hacerse en los años anteriores la estadística de la pro-

ducción agrícola correspondiente a cada año; pero en el presente, contradiciendo la costumbre, el Gobierno se ha apresurado a publicarla, siendo ya conocida gracias también a la desusada prontitud con que los rotativos más famosos han reproducido aquel trabajo.

Según esa estadística, cuya veracidad y exactitud se recomiendan por sí mismas, la cosecha de trigo que acaba de recogerse no pasa en números redondos de 30.000.000 de quintales métricos, 10.000.000 aproximadamente menos que la del año anterior, que es la mayor de cuantas se obtuvieron en España.

El total de esa cifra se halla determinado por las partidas correspondientes a cada una de las provincias españolas, y en todas éstas nótese una baja más o menos apreciable con relación a las cifras del año de 1911, a excepción de la que corresponde a Salamanca, a la cual, por el contrario, se le atribuye un aumento de 294.000 quintales métricos.

Sorprendidos, maravillados, jubilosos y tal vez desternillándose de risa se habrán quedado leyendo este dato nuestros infelices agricultores, que sin duda, obsesionados por una falsa idea, creían hallarse en presencia de una grave crisis, y daban por cierto que era el presente uno de los años más terribles para la agricultura salmantina.

Cada labriego de nuestro país sabe muy bien que sus trojes están casi vacíos; que en la era han trillado poca paja y menos grano, que de los muelos, el trigo ha ido a parar en su mayor parte a las paneras de los logreros y los acopiadores, que algunos de ellos tendrán que *colgar las coyundas*, y que son ya muchos los que se ven amenazados por el deshucio o la ejecución; pero la estadística oficial viene como a aliviar sus penas y a revelarles que su mal es muy exclusivamente, que no tiene carácter de generalidad, que la cosecha de trigo en Salamanca ha sido muy superior a la del año precedente, y que aquí vamos a nadar en la abundancia.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza y que a cada uno de nuestros labriegos no le pueda *hacer bueno* el Gobierno eso que nos dice a todos, no con palabras, sino con las cifras que publica con tanta solemnidad!

Multitud de informes, noticias recogidas sobre el terreno, permiten asegurar que la cosecha actual de trigo en nuestra provincia es, en efecto, desastrosa.

En las comarcas donde rendía el quince apenas ha producido el diez, sin pasar del cinco en la generalidad de las tierras, cuya producción media suele ser de otro tanto. Y zonas hay tenidas por fértiles, como la socampana de Salamanca, donde el rendimiento ha sido hogaño más escaso que nunca.

Apenas si algunos pueblos de la Armuña han logrado una regular cosecha; pero no igual ni superior a la del pasado año.

Los doscientos mil y pico de la estadística oficial son, pues, un mito, un horrible sarcasmo, una burla hecha a nuestros agricultores, cuya desgracia parecen desconocer los mismos que tienen obligación de remediarla.

Una vez más queda demostrada la ligereza con que proceden nuestros institutos oficiales y el poco aprecio en que deben tenerse los trabajos meramente burocráticos.

Del crasísimo error cometido en esa estadística, por lo que respecta a la provincia de Salamanca, responde el abatimiento que se ha apoderado del ánimo de nuestros pobres agricultores.

Por desgracia para todos, su pesadumbre es mucho más verdadera que esos datos recogidos, no sabemos como, y cuya exactitud no corresponden a la realidad.

Un labriego.

## CINE Y FONÓGRAFO

### UN PROGRAMA

En reuniones y en frecuentes juntas, en conclaves y magnas asambleas, se discute al presente entre nosotros sobre el modo, la forma y la manera en que ha de recibirse a los turistas que acaso, acaso a visitarnos vengan según se nos anuncia, en muy próxima fecha, a fin de conseguir como conviene que más grata su estancia aquí le sea. Y aunque a mi nadie mi opinión me pide y ni para este entierro me dan vela, yo he formado también mi programita, que con licencia vuestra expondré a mis lectores, bien seguro de que nunca ha de haber gran diferencia entre este mío y el que aquí se cumpla, si es que la ocasión llega. Ahora lean ustedes mi programa y ya verán si es cosa ó no lo es, buena.

Primero: popular recibimiento en la estación de nuestras líneas férreas; al eco de un alegre pasodoble que tocará una murga callejera, se lanzarán al aire algunos vivas; (los que sin gastar mucho dar se puedan); y en ómnibus y en carros,

y en autos, si sus dueños nos los prestan, serán llevados los recién venidos a las moradas que tendrán dispuestas, si es que ello: han pedido alojamiento donde más les convenga.

Segundo: recepción en el Concejo, donde el señor alcalde en su presencia en nombre, les dará la bienvenida de la noble ciudad que representa, leyendo unas cuartillas con voz muy clara y expedita lengua.

Tercero: bailes típicos con distintas parejas de danzantes vestidas a la usanza de la tierra, y al son del tamboril y de la gaita que oídos desde lejos tan bien suenan.

Cuarto: paseo por las varias calles de la ciudad excelsa que estén del todo limpias sin baches donde hundirse, y con aceras; (se cree que el paseo será corto) si antes bien las escobas no se emplean.

Quinto: visita al interior de aquellos monumentos que encierran algo que de ser visto vale acaso la pena

(Se prohíbe por tanto a nuestros huéspedes atravesar la puerta del provincial museo donde es mejor no ver cuando se entra).

Sexto. (suprimo el sexto para que hagá la gente forastera lo que mejor le plazca, que algo hay que dar al fin a la materia).

Séptimo: gran concierto vocal e instrumental o viceversa; una vez más entonará don Plácido los cantos de don Dámaso Ledesma; esto es: los cantos charros de los que ya sabeis música y letra; «el burro que acarrea la vinagra»; «la Clara que va a misa muy compuesta»; «la pobre Charrascona»; «el tío Vicente...» etcétera.

Octavo: lunch sencillo, a la hora de la clásica merienda, servido con productos y manjares de la propia cosecha:

chorizos, salchichón y lomo en tripa curados en la sierra, vino de Valicobo, aceitunas de Mieza, repelados traídos de Aldeadávila y rosquillas traídas de Ledesma. Noveno: despedida cariñosa que así al recibimiento se parezca: vivas, música, cohetes; el alcalde pronunciará otra arenga, y una voz gritará cuando el tren parta: ¡Vayan enhorabuena!

Ya veis que este programa del que os he dado tan cabal idea dos cosas tiene al menos que a vuestra aprobación lo recomiendan: es fácil de cumplirse y es castizo en todos los detalles que lo integran. Creo que si se cumple la gente quedará muy satisfecha; y lo que es más seguro, nadie se habrá gastado ni tres perras.

Picarin.

## EL LIBERALISMO Y LOS JESUITAS

Nuevo aspecto del problema.—«Latet angulus...»—El anzuelo conservador.—Otro P. Coloma. La verdadera tía Javiera.—¿Resultado final?

Es curioso el ver toda función teatral desde las bambalinas, y las luchas político-sociales en el taller donde los luchadores se adiestran al uso de las armas, sean éstas el silogismo o la canana.

Es curioso presenciar ahora los trabajos que se realizan para desarmar al jaimismo, para atraer al clero hacia corrientes políticas conservadoras, para laborar por un partido moderado oportunista con las menos gotas posibles de liberal.

Bajo la aparente calma actual de los partidos hay una honda corriente, y los personajes que poseen el retablo ponen en movimiento figuras extrañas.

El partido liberal-conservador tiene prisa en volver, pero más prisa en tener masas. Nueva adquisición de aquellas «honradas masas» les vendría de perlas, pero sino... de cualquier lado.

Aquí lo del otro: «haz dinero, hijo mío, si puedes honradamente, pero haz dinero».

Y uno de los medios, al presente, ha sido el Seminario de Vitoria y los ejercicios espirituales de este año.

Este verano han concurrido a dicho punto buen golpe de sacerdotes vascos, y es entre éstos donde más se alberga el nacionalismo de aspecto bizcainarra y ultramontano, ya que también lo hay de otro aspecto francamente republicano o tibiamente monárquico.

Recabó, no sin esfuerzo, el señor obispo de Vitoria la licencia de honor a los predicadores que habían de dar esos ejercicios, y escogió a quien ya conocía como buen secundador de sus tendencias: al P. Gonzalo Coloma.

Este sacerdote jesuita es hermano en carne y hueso del jesuita sacerdote P. Luis Coloma.

De aquél cuentan que molestado un poco en cierta ocasión porque le preguntaban con frecuencia si era hermano del P. Coloma, respondió: «No, señor; el P. Coloma es hermano mío».

Pues bien, este jerezcano, que no se resigna a ser «el marido de la tiple», tiene tanta transcendencia como el autor de *Pequeñeces*, y debe ser considerado como merece.

Su labor en los ejercicios espirituales del Seminario de Vitoria es de gran alcance político-social.

Ha tratado en esas conferencias al clero vizcaíno en definirles el liberalismo, sus grados, su relativo error y posibilidad de dar la alternativa—valga la frase—a un cierto matiz de ese liberalismo, que sin decirlo indica: el conservador.

Los textos que aplica el conferenciante son los de siempre: Santo Tomás, la enciclica *Libertas* y las normas de la Santa Sede. Su dialéctica es de siempre, la escolástica, el silogismo. Su método, el viejo, el del P. Astete. Hay que advertir que se trataba de niños, es decir, de sacerdotes vizcaínos.

Merece oírse al conferenciante, y le cedemos el cálico, reservándonos solamente el subrayar algún concepto: El extracto figura en un periódico católico vasco.

—¿Cómo debe ser el sacerdote en el confesionario?—Ni jaimista, ni integrista, ni nacionalista, ni dinástico, sino exclusivamente sacerdote. Y será intolerante abuso al Sacramento de la Penitencia que un sacerdote dinástico juzgue a un penitente nacionalista, según el criterio del partido dinástico, o viceversa.

—¿Cómo, pues, debe responder un sacerdote a las consultas que le hacen sujetos de distintos partidos?—Como respondería a tres o cuatro personas interesadas con intereses contrarios en un mismo pleito: cada una de ellas, con razones sólidas, si le consultare, pueden pleitear «en conciencia».

—¿Qué deberá responder el sacerdote a cada una de esas personas?

—Dos cosas: 1.ª, que puede pleitear en conciencia; 2.ª, que, sin embargo, «debe guardarse de tachar de injustos o de mal intencionados a sus adversarios, puesto que cada uno de ellos tiene también razones sólidas y probables en su favor».

—¿Puede el sacerdote como particular pertenecer a un partido político?

—Sí, señor.

—¿Puede hacer propaganda?

—Sí, pero con una condición: la de recomendar los principios y procedimientos, no como los únicos para defender la religión y la patria, sino como los mejores y más eficaces.

(El P. Coloma sigue diluyendo estos conceptos, y platica ahora sobre el nudo de la cuestión).

—¿Qué es el liberalismo?

—El sistema político que niega o restringe la intervención de la autoridad divina en la gobernación de los pueblos.

—¿Cómo interviene la autoridad divina en la gobernación de los pueblos?

—Por dos leyes: la natural, que nos obliga como hombres, y la revelada, que nos obliga como cristianos.

—¿Negar o restringir la intervención de la autoridad divina en la gobernación de los pueblos, ¿a qué equivale?

—A negar la intervención de la Iglesia católica en la gobernación de los pueblos, porque ella es la depositaria de ambas leyes natural y revelada y encargada por Dios de promover su observancia.

—¿Cuántos son los grados del liberalismo?

—Cuatro.

—¿Cuál es el primero?

—Negar en el orden político la existencia de Dios, y, por consiguiente, toda ley divina, así natural como la revelada.

—¿Qué juicio merece este grado?

—Es el pésimo, porque negar los derechos de Dios y de su Iglesia... no hay más allá posible.

—¿Cómo se llama ese grado?

—Ateísmo político.

—¿Cuál es el segundo grado?

—Admitir en el orden político la existencia de Dios y la ley natural; pero detener las libertades de perdición como «bienes» y «derechos» de las sociedades adultas y excluir totalmente del orden político a la Iglesia, no reconociendo la existencia alguna oficial, sino dejándola encerrada dentro del orden privado.

—¿Este grado es «menos malo» que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo los derechos de Dios y de la Iglesia, o lo que es lo mismo, se aparta de la regla del bien en menos puntos.

—¿Cuál es el tercer grado?

—Admitir como el anterior la existencia de Dios y la ley natural, pero con las libertades de perdición, y además admitir la existencia oficial de la Iglesia en el orden político, pero como sociedad dependiente del Estado, sin más derechos que los concedidos taxativamente por el Estado, ni más ni menos que cualquiera otra sociedad fundada por particulares.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Cuál es el cuarto grado?

—Admitir la existencia oficial de la Iglesia como sociedad independiente y autónoma, con derechos a adquirir bienes, a sostener órdenes religiosos, fundar escuelas, ejercer públicamente su culto, etc., y tratar con la Iglesia como de poder a poder los asuntos político-religiosos por medio de leyes concordadas, pero al mismo tiempo admiten este grado las libertades de perdición como bienes y derechos de las sociedades adultas.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

—¿Este grado es menos malo que el anterior?

—Sí, señor; porque reconociendo «de algún modo» la existencia oficial de la Iglesia, niega «menos» derechos de la misma, se aparta la regla del bien en menos puntos.

Sobre un soneto

Para don Miguel de Unamuno.

Yo no sé si será osadía, semejante a la del que intentara poner brazos a la Venus de Milo, completar el soneto cuyo fragmento ha publicado usted en *Los Lunes del Imparcial*.

No sé tampoco si usted, que es maestro en tales travesuras literarias—amen de en otras más graves disciplinas—habrá dado a la publicidad el comienzo de la poesía, a modo de *Sic vos, non vobis...*, para salir después, cuando toda la República de los poetas se diera por venecida, terminando virgilianamente, las líneas inacabadas, misteriosas.

Yo no sé más, sino que lei su artículo *Sobre el fragmentarismo*—como todo lo suyo, interesante y sugestivo—y dediqué un rato de ocio estival, a darle a usted una sorpresa, acabando el soneto, cosa que no esperaba usted que lo hiciera ningún profesional de los versos en España, y mucho menos un profano como yo.

Y conste que lo hice de un tirón, no a modo de «generación ovipara».

Ya sé que no se caería usted de espaldas porque un profesor de Retórica y Poética se lanzara dando a luz una «Tabla de logaritmos»; ni viceversa... (no necesito explicarle este viceversa).

Pero hay gentes que le hacen a uno «profesar», de por vida, tal o cual «asignatura», y ni aun para andar por casa conciben que el «asignado» pueda prescindir del uniforme.

¿No habrá modo de librarse de tal librea? Si, si lo hay: hacer un soneto...

Tenemos a manera de dos «yo», dice el filósofo Bergson: uno el «yo» espacial, social, la proyección exterior, deformada, del otro «yo» interior, inefable, móvil, espiritual.

De ese «yo» intangible quisiera yo ir revestido siempre, como aquel hombre de la novela de Wells que pasaba sin ser visto por las gentes, invisible a los ojos que dan dimensiones al espíritu, como a los cuerpos geométricos.

A todo esto, ¿qué hay del soneto, mío y de usted?—aquí sí que viene el verso:

Hay lo que sigue:  
«Tallar quiero mi ensueño a todo brazo con pico en un ganitillo burruco, y no en bronca, sinora por lo hueco, vaciarlo; y al momento luego el trazo sol, lluvia y musgo, sobre el espinazo del páramo, cual el ardiente y seco, roca viva será, que no un muñeco del arte vil, ficción de cañamazo.  
Quiero esculpir una esfinge, hierática, que viva mi idea, muda y perenne, arraigando en la tierra del desierto; como Templo de la región solvática, cuando yo muera, y el cielo solemne (1) reciba la oración, claro, abierto».

Yo en mi vida me he visto en tal aprieto.  
Contad si son catorce versos, y está hecho.

Juan Domínguez Berrueta.

Crónica fragmentaria

No nos interesan los asuntos privados. ¡Que una familia demuestre a otra su afecto con visitas y padrinzagos! Perfectamente. Si eso es cosa corriente ¡a qué asombrarse!

Hoy son aquellos padrinos de éstos, mañana serán éstos padrinos de aquéllos, y la paz con todos.

Al resto de los mortales nada nos va ni nos viene en ello; no tenemos derecho a meternos en asuntos caseros ¡sería el colmo!

Y dicen los monárquicos: que sí... que no... que qué se yo... ¡Inocentes, si estas visitas de las princesas afirman el triunfo de las ideas democráticas, que es lo moderno!

El Ayuntamiento rompe el incógnito de los príncipes y da en su honor un *lunch* en el Ayuntamiento.

Son invitadas todas las autoridades municipales y provinciales, perfectamente. Y ahora una pregunta: ¿Qué representaban aquellas dos señoras, extrañas a todo lo oficial y que asistieron al acto? ¿Qué tienen que ver las amistades con las con los actos públicos?

Cada cual en Concejo: le hacer mezcolanzas: no vale.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

ban el frente del palco presidencial los príncipes, la señora del cónsul y los novios. Y las autoridades. ¿dónde estaban? A espaldas de los príncipes. En verdad, que ese era su puesto. Pero y el puesto de algún otro, ¿dónde estaba?

Para ovación estrepitosa la que se llevó un carbonero, a quien se le ocurrió el domingo 15, pasar por la plaza Mayor cuando el público esperaba la llegada de la comitiva que iba a asistir a la fiesta de la belleza.

Fué un sintoma.

La exposición de retratos del señor Mateos era una colección de obras llenas de colorido: guerrilleros despellejados en copia perfecta y un escuadrón de charros que... ya... ya..., como que don Julián va lleno de andrajos y el caballo tan limpiito con su tela de S. N. tan flamantita.

Aquello, más que exposición, era «el fusilamiento de la Moncloa».

En el *lunch* que dió el Ayuntamiento a sus altezas, los conocidos príncipes de Baviera, hubo omisiones imperdonables.

El Ayuntamiento podía, tenía la obligación de haber invitado a distinguidas damas de la aristocracia salmantina. Y no lo hizo. Y así resultó, paso de opereta, lo que debiera haber sido escena interesante de comedia de alto coturno.

El té de villa Amalia. ¡Oh, el té!

Lo de la indumentaria del ceremonial trajo a mal traer a nuestros conspicuos. Realmente, el tubo y la levita para un té campestre—no sabíamos que los tés fueran como los paisajes—no pegaban cosa mayor.

Díaz de Mendoza, que está de vuelta en todas estas cosas de cortesía, se presentó con el traje adecuado. Y al encontrarse con todo aquello, demostró su asombro de una manera harto expresiva.

Los cronistas locales, aprovechando la estancia en Salamanca que nos visitaron, quisieron lucir las excelencias de sus plumas.

Grandes cosas se han escrito en estos días, dignas muchas de ellas de llevar la firma del mismísimo don Jacinto, pero entre todos la admirable producción de los ingenios locales, se destaca la maravillosa relación de la fiesta de la belleza publicada en *El Salmantino*.

Oído a la caja: «... lograron (los excursionistas) atraer al festival de la belleza dos ingentes figuras: una real, fecundada por la sangre de cien testas coronadas...»

Si el príncipe-operador don Fernando de Baviera, llega a leer esa atrevida metáfora de las testas, lleva su mano al mortífero bisturí y muere el de las testas sin testar.

Sigue la crónica. Ved de que manera tan inspirada describe la colocación de los poetas.

«Los literatos que intervinieron en la fiesta hallábanse en el escenario, formando la línea de continuidad que marcan los aposentos de las señoritas charras».

Esto ya está claro. No se puede decir con más elegante alambicamiento esta intrincada idea: «Los literatos se sentaban en el primer término del escenario, frente a la tribuna del mantenedor».

A propósito de los aposentos de las señoritas charras. Merecían las paisanitas otra colocación mas airosa; porque estaban tan desdichadamente tendidos los escalones que la corte de honor, de belleza o de amor, parecía más dispuesta para jugar a la prenda del hilo y del anillo, que para lucir sus encantos y atavíos.

Esperábamos de un momento a otro la inmortal pregunta: «¿De la Habana ha venido un barco, cargado de...?»

Y el arquitecto al paño hubiere acertado con la respuesta.

Cargado de percalina.

«... cuando el menú el que soltaron sus altezas los marqueses de Aranzazu en Arauzo...»

... no debieron gastar

esos cumplidos ni derrochar refinamientos culinarios.

En tierra castellana, sea quien sea el huésped, vale lo mismo un buen cocido si se ofrece con fina voluntad.

Benavente—¡demonio de hombre!—estaba empeñado en que fueran «lanza» en ristre los montaraces de la escolta.

Afortunadamente no había «lanzas» a mano, y el autor de *Por las nubes* se contentó con las carabinas reglamentarias.

Una frase de Mostequeu. «Les republics finissent par le luxe; les monarchies par la pauvreté».

Frases repetidas en castellano por la Junta de la Asociación de mendicidad.

COMENTARIOS A UNA CRONICA

Y hablando ahora, no en serio—que muy en serio va todo lo dicho anteriormente—sino más en serio todavía, con seriedad de catedrático, nada diríamos de tales andanzas, de tales idas y venidas, si el nombre de Salamanca no figurase entre sus redes.

Los príncipes de Baviera han venido de incógnito a dar visibles pruebas de su real afecto y protección a una familia respetable. Tolerantes y corteses, amigos de la verdad, para nada tenemos que hacer blanco de nuestras reflexiones a una infanta digna de toda suerte de encomios, a un príncipe modelo de caballerosidad y a una princesita gentil y donairoso.

A otros blancos tiramos. El pueblo de Salamanca nada ha tenido que ver en estas expansiones privadas. Sus autoridades han debido proceder pasivamente, limitando tan solo su intervención a procurar las delicias y comodidades del incógnito a los egregios huéspedes. Han debido para ello marcarse las distancias convenientemente, asegurar un aislamiento absoluto para los forasteros, procurarios con toda suerte de medios que la habilidad proporcionara, levantar un discreto pedestal, no para todos accesible, donde el más miope huésped visto normalmente y sin anteojos, las nobles virtudes de hidalguía que distinguen a los príncipes de Baviera.

Por el contrario, se han sacado las cosas de quicio; todo se ha hecho de prisa y atropelladamente; se ha convertido en espectáculo todo o casi todo y son muchos los cuidados que protestan calladamente de ciertas pretensiones que la cortesía más elemental hubiera evitado con cuidado.

LA CIUDAD tenía, naturalmente, que consignar, con más pesadumbre que deseo, la verdadera crónica del viaje de los príncipes, viaje que, visto de lejos, a distancia, se ha procurado esfumar con la luz borrosa, si no de la lisonja, por lo menos del miedo a herir ciertas susceptibilidades y ciertos temperamentos, que nadie se ha tomado el trabajo de discutir. Con nosotros no rezan esos procedimientos.

Ni cortesanos, ni aduladores, pero tampoco jaleadores de las muchedumbres, cuando las muchedumbres se equivocan. Por esta vez, los representantes, las autoridades de Salamanca, han ido de tumbos en tumbos. No nos hemos regocijado con estas caídas, pero tampoco queremos mentir diciendo que todos han marchado con marcialidad y con brío.

ESPECTÁCULOS

Liceo.

El Alcázar de las Perlas. Villaespesa es el poeta de la elegía, un poeta *plateresco* que tiene a sus obras con la luminaria plateada y melancólica de su tristeza profunda.

Enamorado de las ruinas, de los senderos porvientos y solitarios, de los desiertos y de las aguas mansas, no podía producir una obra calida, llena de vigor, atendida con pasiones hirvientes, plerónica de fuerza.

El Alcázar de las Perlas es su drama representativo.

Arabe en el fondo, es también arabe en la forma. Está lleno de labores primorosos, de versos graciosos, evocados, etéreos, pero le falta armonización, columnas de sostén, arcaicas valientes.

La leyenda es un primor de leyenda, pero la dramatización de esa leyenda es de una positiva flojedad.

Hilvanados los versos con una trama llena de debilidad, se individualizan hasta aislarse, y al fin del drama no nos queda de él sino el eco sonoro y dulce de sus rimas impecables.

Poco acostumbrado Villaespesa a manejar la técnica teatral, desplaza a veces los personajes hasta lo inverosímil; los trae y los lleva a la escena con un artificio poco real, y busca siempre el pretexto para el monólogo, para la recitación de una composición poética libresca.

En eso está la salvación de la obra.

«Las aguas de Granada» es una poesía magnífica.

Al conjuro mágico del arte de la Guerrero, de su dicción estupenda, se ven rodar en torrente por el cauce de roca, se ven caer murientes, como lágrimas, por los hastiales del jardín y ciegas se sienten como tiemblan las estrellas en su seno.

«La elegía de las ruinas», «conoce alguien el amor» y la evocadora descripción del viaje que han de emprender Sobeya y el Alarife, son compañeras dignas de «Las aguas de Granada».

Thuillier estuvo admirable, recitando sus versos, llenos del fuego de los celos y del odio, de una manera magnífica.

Mendoza, bien. La Gelabert dijo admirablemente «todos conocen el amor».

El resto a la altura que les corresponde.

La representación, como jamás obra alguna se presentó entre nosotros.

La alcaidesa de Pastrana. Jamás creímos que Marquina hubiera llegado tan a lo hondo del espíritu castellano. Pudimos sospechar en *Doña María la Brava* que le había atraído el gesto, el vigor de la raza, su sobriedad, su soberbia, pero hemos visto en *La alcaidesa* como ha penetrado en el corazón mismo de este pueblo seco, rudo y espiritual.

El misticismo castellano es un misticismo que pudiéramos llamar individualista. No ansian nuestros místicos fundirse en Dios, sino cuajarle en su propio espíritu y hacerle fuerza de su acción, alma de su alma, entraña de su trama vital. Solo así pudo salvarse este pueblo lleno de pesimismo. Solo así, como obra hecha por Dios y para Dios, pudo florecer en la historia con flores de cardo y con flores de sangre. Y su individualismo frenético no es otra cosa que fruto de la concepción mística, de su posición en la vida.

La Teresa de Jesús de *La alcaidesa de Pastrana* es eso: una mujer llena del fuego de Dios, del alma de Dios mismo, que manda en nombre de Él y en nombre de Él obra. *La soberbia* de Teresa de Jesús al arrojar de Pastrana a la de Éboli es la soberbia y el arranque de la raza, es la exaltación del personalismo, que en el fondo no es otra cosa que la exaltación de Dios.

«Dios proveerá», y por creer en que Dios «provee», es por lo que se lanza a la acción y por lo que triunfa.

Hoy para Castilla ya no «provee» Dios, y esa es la causa de nuestra decadencia.

El excepcionalismo ha matado la acción y nos ha llenado del mas grande de los pesimismo, del pesimismo transcendente.

Ha sido que otro nuevo concepto filosófico de la vida no llene el vacío del antiguo sentido de la vida, no volveremos a ser un pueblo potente.

¡Gracias! Marquina, por haber llevado a la escena el alma de nuestro pueblo. ¡Gracias! por haber hecho la más grande creación, acaso, de todas sus obras, en el tipo representativo de nuestra mística.

Aquella Teresa que se ocupa del portillo y de la ventana, que mezcla las pequeñeces de la vida con los negocios del espíritu, es un tipo de una perfección inefable.

Y aquel ambiente conventual, sencillito y puro, hecho veraz con el chismorreío de las monjitas, es de una realidad inmensa.

Toda la obra, en fin, tiene una limpidez escénica impecable.

De mí puedo decir que me llegó tan a lo hondo que no pude, al final, cuando se oyen las frases de San Juan de la Cruz, ni aplaudir siquiera.

Marcelino M. González del Arco.

El estreno de anoche. Sentimos que no nos haya gustado *Mamá*, la comedia estrenada anoche en el Liceo por el señor Martínez Sierra.

No faltan delicadezas en la obra; a veces es el diálogo ameno, ingenioso y lleno de donaire, pero se resiente, a nuestro pobre juicio, del pecado de la languidez, de cierta monotonía machacona y pesada, donde las situaciones violentas se prolongan indefinidamente.

¿Para qué sacar todo el ovillo de la madeja, si tendríamos que enredarnos a cada momento en las dificultades de la empresa?

En conjunto, *Mamá* será un apreciable *succès d'estime*, algo que pasara sin pena ni gloria en otros teatros, como ha pasado en este, que es de los más seguros e incommovibles.

Lamentamos no tener ocasión de aplaudir dentro de casa a un tan delicado poeta como el señor Martínez Sierra, a quien con tanto gusto hemos aplaudido en otros cotos.

Trátase de un autor, sin embargo, en el que no hacen mella estas obras que no entran de lleno en el corazón del público y que les adiestran cada vez su sensibilidad artística.

María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza y la monísima señorita Guevara, en su papel de Cecilia, estuvieron admirables.

El chico de la portera. Moderno. La empresa tuvo un rasgo de galantería, y como daba la casualidad de que estaba montado el palco regio que ocupó doña Paz, invitaron a las reinas de la belleza para que se presentaran en él, antes de que la *demoledora piqueta* descuajara tablas, destruyendo el elegante pabellón.

El público recibió a las bellas como ellas—Elas—se merecen; los de la localidad baja prorrumpieron en un rumor admirativo; los de arriba dejaron caer sobre las diademas de las encantadoras chiquitas una verdadera lluvia de frases expresivas y calidas.

Y hasta los varones del elenco olvidaron en algún momento el sí natural y los detalles del diálogo por distraerse con aquel panorama de bellezas triunfadoras.

Una gran noche.

¡Silencio!!! Escuche... Pida en todas partes Coñac F.A.R.O. El mejor entre los mejores.

Entendámonos.... Rafael Martín era, sobre todo, un creador inédito que acertaba a crear lindamente los vocablos y permitía el económico derrame de las imágenes retóricas. Siempre fué así: una cabeza encendida donde se quemaban bellos efectos el sentido común; un volcán pequeño capaz de devorar y de convertir en pavesas las mejores intenciones y los propósitos de salvadora reforma que le asaltaban de cuando en cuando, pero que acababan también caídos en el misterio de aquella hornilla cerebral.

Habían pasado muchos años sin vernos. Estando yo en una ciudad castellana, adonde me envío con una misión altamente enfadosa el Estado investigador, encargando a mi colega la difícil tarea de ventear la riqueza oculta, hice amistad con el tal Rafael, que era entonces el vago más consecuente y el parazo más inmaduro

Salamanca por haber desempeñado aquí el Juzgado de primera instancia e instrucción. Buen funcionario y competentísimo, ganarán sus buenas cualidades, incorporándose a un tribunal colegiado, por ser en éstos la responsabilidad anónima, pudiéndose tener en ellos atrevimientos y energías ces únicos.

De mayor importancia y trascendencia es el cambio de presidente de la Audiencia provincial. Para desempeñar este cargo ha sido nombrado don J. Antonio Santuoste.

Según referencias de buen origen, es el señor Santuoste un magistrado que honra a la clase por su honradez y probidad, y junto a estas cualidades posee otra que es tan valiosa como aquéllas, y aquí en Salamanca de más valor que ninguna.

Es el nuevo presidente hombre enérgico y celoso del buen nombre y prestigio de la toga, y en pocas palabras será más necesaria y conveniente que aquí esa energía, acostumbrada a lentitudes y condescendencias que aprovechan los despreocupados, originándose, sin quererlo, corrupciones y abusos que se deben desterrar.

Pronto han de dar comienzo los juicios orales en las causas reservadas al conocimiento del jurado, y ya verá el señor Santuoste qué cambio se opera en la Audiencia.

Por allí se dejarán caer señores que nada tienen que ver con la justicia; se mostrarán cariñosos y amables con los charros que vienen a cumplir sus deberes de magistrados, estrecharánles la mano, mostraránse con ellos cariñosos, afectuosos, para «conquistar» su voto en el juicio, a fin de preparar un éxito forense.

Otros menos escrupulosos visitarán las posadas y tabernas a la caza del jurado o del negocio, y no faltará alguno que lleve la farsa hasta el extremo de nacerse un público asalariado que aplauda en momento oportuno.

Esto y otras cosas pueden pasar y de ellas se percatará el presidente bien pronto, no siéndole difícil remediarlas con un poquito de energía, otro poquito de voluntad y con la ayuda de nombres de buena voluntad.

Es lamentable tener que saludar a un funcionario con la voz de «alerta», pero es necesario.

A tales extremos hemos llegado.

Juan de las Veras.

CUENTOS NUEVOS

ASI FUÉ

...Y éste es aquél—me decía yo, mientras mis dos manos se pasaban sobre los hombros del desdichado.

El, interpretando la tristeza compasiva de mis ojos y el angustioso silencio en que caí, puso su vista en el flameante solitario que se envanecía en mi blanco plastrón, y comenzó a borbotear su charla, con una voz de alcohólico, aspera y temblona.

—Así va el mundo, querido... así va. Tú cortando el cupón de esa dote de felicidad que te regaló Dios al nacer, acreciendo la lucha, pisando ese liso camino de la vida fácil, que es ancha carretera real entre arboles frondosos que la resguardan y sombrean, y yo...

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.

En la plaza de toros ocupada por las alcazarras, está admitida esta ortografía.



¡Silencio!!! Escuche... Pida en todas partes Coñac F.A.R.O. El mejor entre los mejores.

COSAS DE JUSTICIA

El verano abre un paréntesis en la vida ordinaria de los mortales que vivimos en ciudades como esta tan caliginosa en agosto como fría en enero.

Además los salmantinos tenemos que viajar en esta época, aunque no se pase de Calvarrasa, si hemos de figurar como personas de tono y de buen gusto.

Elo ha sido causa de que no hablemos de asuntos de justicia «o justiciables» hace algún tiempo, dando hoy por terminadas las vacaciones veraniegas para reanudar el trabajo, evitándonos así el enojo de nuestro director.

Como novedad que ofrecer a nuestros lectores, ahí está una profunda modificación en el personal de la Audiencia.

En la sección segunda un magistrado nuevo, don José Margarida, connotadísimo en

asombrarme gran cosa en la apariencia, le pregunté, poniendo el semblante impasible de un presidente de Sala; —Pero... ¿cómo fue? Con un tono que yo calificué luego de «cínica timidez» me soltó el monólogo... Este fue final.

«Trabaja lo costó, pero lo supe todo... Me convencí firmemente; fué un triunfo de la lógica, y llegué, sin miedo, a la conclusión... Pensé matarla desde el primer momento; no se me ocurrió otra cosa. Me callaba, seguía mi vida habitual, la mimaba como en los días de mi ridícula ceguera... Yo tenía un destino en la Delegación de Hacienda, era un oficinista ideal, de los que estaban en su silla las cuatro horas de bruce sobre la carpeta... Allí discurría la «manera». Examinaba con una frialdad horrible todos los procedimientos, como un traidor de melodrama. El problema era difícil; yo quería librarme de ella, castigarla, dar gusto al ansia de venganza que me ahogaba como un dogal; pero «hacerlo» con cautela, de un modo «original», que me evitase los sufrimientos morales que vendrían después si la mataba brutalmente y nacía el sumario, y los testigos, y la declaración, que era tanto como pregonar mi afrenta...»

Por fin discurrí el modo. La invité a viajar un mes, en el que gastaríamos unas pesetas que me quedaban de la hijuela y que para nada las necesitaba—decía yo—, puesto que ganábamos los dos... Dejamos la nena en casa de los padres de ella, y salimos una tarde, como «aquella» que tú recuerdas, y también en un día como el otro, limpio, azul, templado por un buen sol. Otro viaje lleno de pasión... Recordamos los mismos lugares que en el de novios; fué capricho mío...; y una noche, en el último trayecto, me asomé a la ventanilla del departamento mientras ella, medio dormida, evocaba acaso la imagen del otro. Cuando todo estuvo preparado, la llamé. «Ven a disfrutar de esta noche y de estos montes tan bravos; ven acá, nena, y verás cómo se va el sueño mirando a estos tajos y quebraduras adonde baja la luna». Se acercó; la tenía ceñida por la cintura con mi brazo derecho, y con el izquierdo aguantaba con fuerza la portezuela.

Fué cosa de un momento; elegí el sitio, un barranco a la salida de un puente. Sólo tuve que empujarla, y allá rodó, dando un alarido. Agarré el timbre de alarma; cuando la encontraron, estaba despedazada. Allí mi desesperación... No le dije más que una palabra: —¡Canalla! Y me levanté... F. Iscar-Peyra. (De El Liberal).

NOTAS DE FUERA

Lumbrales.

Una boda.

Ha contraído su enlace nupcial la bellísima y encantadora señorita Julia Pontvianne, con el distinguido ingeniero del Estado Mayor de la república Argentina, don Juan Suárez Blanco, apadrinados por la tía de la novia y el hermano del novio. Su boda ha sido un acontecimiento en esta villa por las distinguidas y elegantísimas parejas del acompañamiento, pues lo mismo la novia que otras muchas señoritas vestían riquísimos trajes de seda con mantillas de finísimo encaje. Los caballeros de rigurosa etiqueta. Dió la bendición nupcial a los contrayentes el presbítero don Angel Posadas, pariente de la novia. Hoy salen los novios para su hermosa quinta de Fregeneda, pues quieren que los comienzos de su luna de miel tengan la poesía y los encantos del campo, a confundirse con el bullicio de las grandes poblaciones. Que aquella sea eterna y duradera. Partido de pelota. En la pasada semana se celebró en esta villa un gran partido de pelota entre tres jugadores de Hinojosa de Duero a otros tres de Fregeneda, disputándose ciento veinticinco pesetas.

De ambos pueblos concurrió inmenso gentío que, unido al buen número que asistió de esta villa, del que formaba gran parte el bello sexo, invadió las inmediaciones del espacioso juego, concurriendo también las autoridades locales. Empezó el partido reñidísimo hasta el octavo tanto, en que se igualaron los jugadores, empezando a sacudir de firme los de Fregeneda hasta el tanto diez y seis; pero los de Hinojosa, que se iban quedando rezagados, cobraron nuevos bríos, llegando a cobrar sobre sus contrarios grandísima ventaja todo el partido hasta conseguir el triunfo. Entre los jugadores de uno y otro bando había mucha desigualdad, por lo que el partido no fué todo lo lucido que debiera ser, pues en más de las dos terceras partes fué un juego de chiquillos. De entre los de Hinojosa sobresalió el joven Matilla, que juega con serenidad, fuerza y desenvoltura; y de entre los de Fregeneda el conocido por el Pelliquero, que tiene mucho dominio del juego.

Chico.

CABOS SUELTOS

Entre las cosas más admiradas y remiradas durante los pasados y egregios días figura nuestro extraordinario amigo el propagandista bejarano Blázquez de Pedro. Príncipe de ensueños y de galanía, lleva sus melenas igual que un airón y con ellas—con las melenas—al viento y con sus patillas triangulares, unos le tomaban por el mismo Benavente y otros le tomaban por un nihilista ruso complicado en la agitación ferroviaria. Acepte nuestro amigo la cabeza geométrica con dos tupés y raya al medio, porque a la gente le parece—eso de ir con melena—demasiada cabeza y demasiado tupé.

En la Flecha preparó Luis Maldonado un banquetazo en regla. Las mesas colocadas en el huerto de fray Luis mostraban todos los refinamientos; y ante aquel cuadro que prometía suculentos manjares, Jacinto Benavente leía, no sin gran rubor, los versos del frailecito: A mi una pobrecilla Mesa, de amable paz bien abastada Me basta... La amable paz bien abastada fueron, por cierto, sólidos y castizos platos de la tierra que no hubiera desdenado seguramente el cantor del poético ayuno.

La belleza femenina saca de quicio a los varones mas sedudos. El Salmantino, serio, morigerado y hasta ascético si quiere, dice relatando lo de Bretón: «Este coliseo ofrecía un aspecto fantástico (enhorabuena, señor Secall) por su serena elegancia, por la luz que irradiaban los arcos voltaicos y los destellos que despedían los ojos negrazos de tanta beldad reunida». Negrazos, precisamente negrazos. Nada de ojos claros, serenos, con vistas al delicado madrigal. Decir negrazos supone haber perdido la ecuanimidad.

Hay que cambiar el nombre al grupo escolar, porque eso de llamarlo de la Merced puede tomarse a mala parte. Y aquí la merced oficial—que es la merced a que aludimos—no nos llega nunca, ni en auto, ni en break. Pero nos reímos mucho, como la familia del cuento.

En el programa del beneficio de María Guerrero se olvidó añadir a la nota de precios el suplemento del chocolate. El chocolate lo regaló nuestro prestigioso anunciante Enrique Prieto en unas bolsas admirablemente confeccionadas e impresas por Pepe Calón. Lo malo del caso es que se acostumbre el respetable público al chocolate de regalo y deje de desayunarse o de ir al teatro o se prive de ambas cosas a la vez.

Desde el próximo número reanudaremos la publicación de caricaturas y dibujos. Disculparán los lectores la

falta de monos en estos últimos números, pero estábamos contagiados del vértigo colectivo y, además, pensábamos que bastantes caricaturas e historietas mudas andaban por ahí.

Se encuentra en Vichy Pérez Oliva. Por algo sentíamos nosotros que subiera a esos cargos. Antes agua filtrada; ahora Vichy. Se le sublevó el estómago.

Se nombró la comisión sabledora, recaudadora y organizadora que preparará el feliz advenimiento de los turistas otoñales. Habrá baile de rosca, si es que está el horno para bollos, y la exhibición de los trajes regionales.

Nosotros propondríamos un añadido al programa, como quiera que el número de alumnos oficiales va a ser algo escaso en el curso entrante, vendría que se contrataran un centenar de estudiantes comparsas o fingidos, que se pasearan por los claustros universitarios y concurrieran a las aulas durante la estancia de los extranjeros.

Esos alquilones darían animación y bullicio a la desierta casa y los turistas se harían lenguas de nuestra prosperidad universitaria. ¿Quién recoge la idea?

Durante la feria no han lucido las farolas de la acera del arco de Toro en la plaza Mayor. ¿Que por qué? ¿Ustedes se acordarán de las ranas celeberrimas, de las lalas que nos dieron y de las detenciones de anfibios? Pues esos anfibios obscurantistas han sido los autores de la fechoría: comenzaron a patear los cristales que el Ayuntamiento tenía detenidos en la prevención para el arreglo de las farolas y no quedaron uno sano.

¿Ustedes creerán que se han tomado medidas energicas para la pesca de los animalitos? Nada, a estas fechas no se conoce el nombre ni de uno de ellos siquiera, y la ciudad tendrá que pagar los vidrios rotos, como de costumbre. ¡Oh, la civilización!

Un brindis del Gallo: —Brindo... brindo... por ¿cómo se llama este príncipe? Uno del tendido.—De Baviera. El Gallo.—Bueno, pues brindo por el príncipe de Baviera y por el pueblo, ¿cómo se llama este pueblo? El del tendido.—Salmantino. El Gallo.—Bueno. Y por el público salmantino. ¿Cómo hubiera sido el brindis del coloso sin el apuntador del tendido?

Verdad es que peores apuntadores han tenido, desde el tendido de las ceremonias, otros conocidos diestros locales. Y así han resultado los brindis. Como la corrida. Una corrida en pelo. Que la infanta vase, que el obispo viene... Es la copla de actualidad. Con toda la música que el interesante argumento requiere.

Hoy banquetearemos a José Manuel García, el conocido ganadero, dueño del toro Colectal, que mereció los honores del premio en la corrida concurso. Nos sumamos a la cuchipanda, pero más puesto en razón nos parecería que la homenajeada fuese la madre del toro.

Enhorabuena, don Gonzalo. Felicitamos a vuesa merced el éxito alcanzado. Y que rabien los envidiosos. Y que tiembles el orbe entero ante vuestra grandeza y poderío. Los tiempos están difíciles, señor, y en el río revuelto de la vida, donde todo es prosa y larándula, no taltan críticos de tres al cuarto. Es el reverso de la vida. Pero la cara es otra.

También el rector tiene cada ausencia que ¡ya, ya! Ahora ha tenido que marchar a Bilbao

¡Qué diantre! ¡Y con la falta que nos ha hecho don Miguelito en estos días!

El Adelanto, atento siempre a los verdaderos intereses de Salamanca, trabaja con éxito para que las fiestas del turismo sean dignas del nombre de la ciudad. Sumamos nuestros deseos a los del colega, porque ante todos los intereses, los verdaderos intereses de la ciudad. (Artículo segundo del programa consabido).

El mejor quitamanchas MADDOCK obra rápidamente; no deja color, es seguro y muy práctico. Droguería y perfumería San Martín, Rúa, 4.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS CLINICA DE LOS DOCTORES ALONSO Y SALCEDO Profesor del Instituto Oftalmológico nacional Plaza de la Libertad, 9, Salamanca. Consulta de once a una. En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio. En Ciudad Rodrigo: del 15 de agosto al 1.º de septiembre. Hotel Salgado.

NEURASTENIA - DEBILIDAD se curan con El mejor tónico Vino Pinedo. Farmacia de Urbina y en todas las buenas farmacias y droguerías. Cruz, 6; Gran Vía, 14, Bilbao.

RICARDO NIÑO DENTISTA Ex-ayudante del Dr. Highlands. Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca. IMPORTANTE A LOS GANADEROS Para curar las enfermedades infecciosas de los ganados, ningún preparado iguala al Zotal. De venta en todas las farmacias y droguerías.

CHOCOLATES Enrique Prieto Salamanca

CHOCOLAT-FONDANT NUEVA CREACION Pesetas 0,50 la tableta.

NOVELTY CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas. SE SIRVE A DOMICILIO Banquetes: precios convencionales

No es cuento Por ver a Roma la chica aquí vino un mahometano, y al ver su facha un cristiano atrevido se rió. Tomó el de la media luna, legado por el despecho, su espidarga y apuntó al pecho del cristiano y... ¿Lo mató? No tal. ¿Sabéis por qué? Porque siendo la pechera de una tela de primera la bala no penetró. Y cuando preguntó el moro que quien hizo la pechera, don Paco, el de la Tijera, le dió por respuesta un yo.

Casa especial en la confección de equipos para bodas. Doctor Riesco, 8.

CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

CAFE DE LA PERLA Especialidad en banquetes y lunches. Servicio esmerado. Precios sin competencia.

IMPRESA Y LIBRERIA DE Francisco Núñez Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.

GERARDO GONZALEZ MORENO Corredor de comercio. Lonja de la Carcel, 8.—SALAMANCA

GABINETE DENTAL DE J. LEON ARIAS Dentaduras postizas, construcción moderna, con refuerzos, siendo más consistente su duración. Dientes postizos desde cinco pesetas. Extracciones con anestésico. Doctor Riesco, núm. 2. Entrada junto al arco de la plaza Mayor.

EL ADELANTO DIARIO MAS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION DE LA PROVINCIA Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.



CHOCOLAT-FONDANT NUEVA CREACION Pesetas 0,50 la tableta.

NOVELTY CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas. SE SIRVE A DOMICILIO Banquetes: precios convencionales

No es cuento Por ver a Roma la chica aquí vino un mahometano, y al ver su facha un cristiano atrevido se rió. Tomó el de la media luna, legado por el despecho, su espidarga y apuntó al pecho del cristiano y... ¿Lo mató? No tal. ¿Sabéis por qué? Porque siendo la pechera de una tela de primera la bala no penetró. Y cuando preguntó el moro que quien hizo la pechera, don Paco, el de la Tijera, le dió por respuesta un yo.

Casa especial en la confección de equipos para bodas. Doctor Riesco, 8.

CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

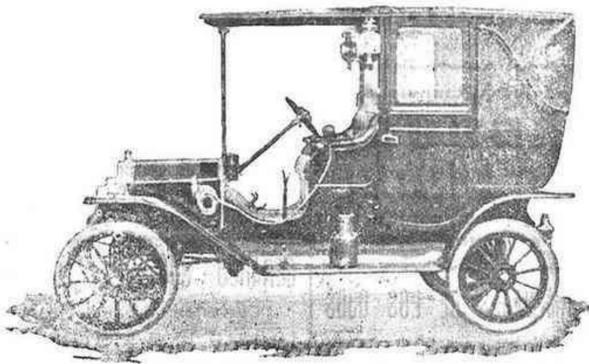
CAFE RESTAURANT SUIZO Servicio esmerado. Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean. ANCA LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

esem- le pri- ción. omp- uenas lose a or ser bilitad ner en ergias os jue- cia y amio bencia cargo [Ante- e buen ntiuse ra a la probi- aliada an va- aquí en or que e h-m- el buen a toga, más ne- que e- umbr- descan- an los mándo- telas y herrar. mienzo causas miento el señor e opera raer se- que ver strarán con los cumplir trados, o, mos- ñosos, onquis- o, a fin orese. pulosos tabero- o del alguno el ex- púlico en mo- pueden rcatarí- onto, no ediarías nergia, d y con e buena que sa- con la s neces- mos lle- Veras. OS. JE me de- los me- os hom- tristeza y el an- que ca- lamame ecia en comen- ría, con aspera erido... a cupón que te- crecien- ese. liso, que es- ntre ár- resguar- Rafael un or- ba a ca- cablos y derro- stóricas. cabeza uemaba- ntidio co- ñito ca- onvenir s inten- s de sal- e asalta- ndo, pe- én, calci- e aque- os años en una onde me ltamen- in vesti- mi olla- ventear- amista- era en- secuen- imon-

**GRAN FUNERARIA**  
DE LA  
**VIUDA DE RAIMUNDO DEL REY**  
Rúa, 58, Salamanca.

Servicio permanente.—Variado surtido en coronas de pluma y porcelana.—Perretos desde lo más modesto hasta lo más elegante y severo.—Servicio de andas imperiales.—Perretos de madera incorruptible.—Perretos de cine para embalsamamientos. Precios sumamente económicos.—Coche fúnebre desde dos hasta ocho caballos.

**Automóviles FORD**



Representantes en esta provincia: **Monzo Hijo y Compañía**, Constructores mecánicos

**SALAMANCA**

Automóviles de turismo, población e industriales más económicos que el coche de caballos prácticos y de duración.—Venta de accesorios.—Reparaciones.

**Precios.**—Doble faetón, cuatro o cinco asientos, 6.500 pesetas  
Landaulet, seis asientos, 8.100 id.; Coche para mercancías, 6.800 id

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

**HIPOLITO MONTERO**  
(Sucesor de José Acedo).

**LA VILLA DE PARIS**

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)  
SUCURSAL: LONJA, NUM. 6.—SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PAÑOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODÓN, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS Y moderadísimo á que vende, le han colocado á la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Laneria.—Altas novedades.



**"GRAMOPHONE"**

MARCA Y PALABRA REGISTRADAS

DEPOSITARIO EXCLUSIVO, **Prudencio Santos Benito**.  
Plaza Mayor, 17, 18 y 19.—SALAMANCA

**GARAGE SALMANTINO**

STOCK MICHELIN - ADELANTOS MODERNOS

**BOMATI Y MALDONADO**

Representantes en Salamanca, Cáceres y Zamora de la acreditada marca de automóviles L. RENAULT. Accesorios, gasolinas y aceites de diferentes marcas. Construcción de carrocerías, reparaciones, pintura y guarnecido en los renombrados talleres de

**Hijos de V. Bomati**

quienes siguen construyendo coches de todas clases para caballos, teniendo en sus almacenes landeaux, berlinas, familiares, milores, vagonetas, etc., etc., á precios muy económicos. Elegancia en la construcción, buen gusto en el acabamiento, economía en la compra y solidez en la duración. El taller de reparaciones de automóviles está dirigido por un mecánico ó perito de la casa RENAULT.

Visita sus establecimientos: Calle de Zamora, núms. 57 y 59, Salamanca.

Café. **TERMINUS HOTEL** Billar.  
SALAMANCA

CONFORTABLE - MODERNO - HIGIENICO

Servicio de restaurant y para bodas, banquetes y lunches.

Carnets de abonos al restaurant (precios excepcionales).

**COCHE Y MOZOS A TODOS LOS TRENES**

**TOTALIZADOR MARTINEZ**

CON APARATO PARA ALUMBRADO POR GAS ACEFLENO POR REAL PRIVILEGIO Y PATENTE DE INVENCIÓN

50 instalaciones funcionando en la provincia, 500  
**DOMINGO MARTINEZ**

RUA, 48 — SALAMANCA

**GRAN CORSETERIA A MEDIDA**

MONTADA

CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde primero de año.

Primera casa en esta industria.

**CASA NIÑO**

Plaza Mayor, 46, principal.

**LA IMPERIAL**

GRAN ZAPATERIA

**Lorenzo Sánchez**

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

Grandes surtidos en calzado para señoras, caballeros y niños á precios que no admiten competencia.

Botas que valen diez pesetas, esta casa las vende á ocho, y así en todas las clases.

Zapatería de moda en esta población. Calzado con piso de goma á precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 15

**FOTOGRAFIA**

**VENANCIO GOMBAU**

PRIOR, 18

**Hijos de Mirat**

**ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS ALMIDON Y PASTA PARA SOPA**

SALAMANCA

**Antigua Funeraria**

**MANUEL RODRIGUEZ**

Corrillo, 28, Salamanca.

**Servicio permanente**

Esta casa, que es la primera y más antigua en Salamanca, ha abierto un nuevo servicio de pompas fúnebres con todos los adelantos modernos, encargándose al efecto de todo lo concerniente al ramo como sigue: Hacer diligencias para dentro y fuera de la población; féretros de todas clases á precios sumamente económicos; andas imperiales; carrozas de luto y gloria, estilo Luis XVI, con dos y cuatro caballos; camones para poner la capilla ardiente; cera para funerales y conducciones, de las mejores fábricas de España. También tenemos féretros de madera, tapizados, con tubo metálico, doble tapa y cierre hermético (que sirven para embalsamamiento); coronas de pluma y porcelana, pensamientos

Todo á precios módicos, desde lo más modesto á lo más suntuoso. Los servicios de esta antigua funeraria se recomiendan por la seriedad y confianza con que se hacen. Además, los dependientes de esta casa no se presentan en ninguna parte sin previo aviso.

NOTA.—Se reciben los encargos en el Corrillo, número 28, y calle de Meléndez, número 19.

**Balneario de Fuente Nueva de Verín.**

(Provincia de Orense.)

Temporada oficial: de 15 de junio á 30 de septiembre.

Este balneario, que cuenta con una magnífica instalación hidrotérmica, es el más próximo á la villa de Verín, donde existen hoteles confortables. El viaje desde Orense puede hacerse en automóvil ó en coche, invirtiendo los primeros cuatro horas en el trayecto.

De venta las aguas en las principales farmacias y droguerías.

**CARDENAS**

SAN PABLO, 15

SILLAS, GUARNICIONES, ARTICULOS PARA CABALLERIZAS

ARTICULOS DE VIAJE, CAZA Y SPORT

Armas de todas clases nacionales y extranjeras.

IMPERMEABLES Y VESTUARIO PARA AUTOMOVIL

15, SAN PABLO, 15

SUCURSAL:

10, SAN PABLO, 10



**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Cuarenta y seis años

de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: **DON ANDRES PEREZ-CARDENAL**  
PLAZA DE LA LIBERTAD

**Al Modelo de Paris**

**Manuela Catalán de Vicente**  
Plaza Mayor, 38, Salamanca.

Primera casa en sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Últimos modelos de Paris. Flores, plumas y adornos. Se reforman los sombreros usados. Prontitud y economía.



**Nueva lámpara de filamento metálico irrompible**

**EGMAR**

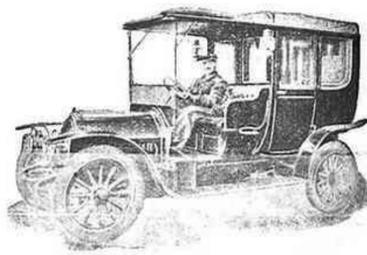
desde 16 á 200 bujías.

PRECIOS CORRIENTES

De venta: **García Barrado, 21.-La Electro-Industrial.**

**AUTOMOVILES VINOT & DEGUINGAND**

Velázquez, 45, duplicado.—Madrid.



ABSOLUTA GARANTIA Y NUMEROSAS REFERENCIAS

Representante para las provincias de Avila, Salamanca, Zamora y Cáceres

**JUAN APARICIO**

BEJAR

Se facilitan detalles y presupuestos. Pneumáticos CONTINENTAL y accesorios.

**BALNEARIO DE MOLINAR DE CARRANZA**

(VIZCAYA)

**AGUAS CLORURADO-SÓDICAS TERMALES**

TEMPORADA OFICIAL DE 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

Especiales para el tratamiento del reuma nervioso y del corazón linfático, convalecencia de infecciones.

MÉDICO-DIRECTOR EN PROPIEDAD

**DOCTOR RODRIGUEZ PINILLA**

Catedrático por oposición.—Ex-Inspector de Sanidad.

**Maquinaria agrícola de todas clases.**

SINDICATO NACIONAL

La más práctica y duradera.

Visita la exposición en la calle de la Bola (trasera del café Suizo), y se convencereis.

Arboles, semillas, vides americanas, injertos, estacas, estaquillas, barbados, apropiado todo para este terreno.

Representante en esta provincia: FRANCISCO RAMÓN Y LACA, calle de la Bola (trasera del café Suizo).—Entrada libre.

**CORSES**

**"LA SIRENE"**

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo, por difícil que sea.



PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR 17 Y 18

SALAMANCA